

EL DÍA

Paralelo Entre Este y Otros Golpes Militares

por Ignacio GONZALEZ JANZEN

Con la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas de Argentina, el país ha sido incorporado a la puesta en escena de los planes geopolíticos del Pentágono para el Cono Sur. Bajo un régimen de dictadura militar, ha quedado alineado junto a Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay.

Como en Chile, se han impuesto —por lo menos hasta el momento— los postulados que anticiparon los sectores más retardatarios de las Fuerzas Armadas: en Santiago fue, en junio de 1973, un "Tanquetazo" (dirigido "ideológicamente" por **Patria y Libertad**); en Argentina, hace muy pocas semanas, el levantamiento de los aviadores encabezados por el brigadier Capellini (el grupo que se autodenominó **Cóndor Azul**). Unos y otros se caracterizaron por la adhesión al "principio" del **Occidentalismo Cristiano**, que ahora asume como propio la Junta que liderea el general Rafael Videla.

Una infinidad de elementos señala las semejanzas entre el nuevo régimen instalado en Argentina, y aquellos que con anterioridad se impusieron en La Paz o Brasilia, Asunción, Montevideo o Santiago. No se trata aquí de señalar si lo que ha entrado en Argentina, y aquellos que con antecedente brasileño o el "modelo pinochetista"; en todo caso las similitudes señalan lo que podemos denominar un "modelo del Pentágono".

Y los nuevos jefes de gobierno, los integrantes de la Junta Militar argentina, tienen, por ejemplo, "algo en común" muy significativo: **todos han sido asesores ante la Junta Interamericana de Defensa**. En efecto, el general Videla actuó en el organismo en 1954; el brigadier Agosti también se desempeñó en la misión del **TIAR**; y el almirante Massera, entonces capitán de fragata, cumplió a su vez funciones en la Junta Interamericana de Defensa.

Pero no sólo los integrantes de la Junta Militar (un triunvirato) han cubierto destinos en los Estados Unidos. Entre los ministros del gabinete castrense se destacan el contralmirante Antonio Vanek, ex agregado naval argentino en Washington; el general César Cardozo, agregado militar ante la Junta presidida por Pinochet; y los ge-

nerales Lucio Harry Mazzola y Joaquín de las Heras, que cumplieron misiones en los Estados Unidos en 1970 y 1969, respectivamente.

"MODALIDADES"

Por otra parte, puede destacarse que el tipo de operación militar con que se desplegaron las fuerzas golpistas en Buenos Aires —en la madrugada del día 23— fue exactamente igual al que aplicaran los militares uruguayos en Montevideo, o los pinochetistas en Santiago el 11 de septiembre de 1973: el mismo que figura bajo el título de "**Contrainsurgencia en zonas industriales**", en los manuales de los cursos que el Pentágono dicta —bajo la organización de la **JID**— en la denominada Zona del Canal de Panamá.

Mientras, en el terreno político y social, las medidas adoptadas por Videla (porque en Argentina siempre ha sido el representante militar de todos los triunviratos el más destacado de sus miembros) son idénticas a aquellas asumidas en su momento por Geisel, Stroessner, Bánzer, Pinochet o Bordaberry: clausura del Parlamento, destitución de las autoridades administrativas civiles, disolución de los partidos políticos y los sindicatos obreros, censura de prensa, pena de muerte, etc., etc.

En este contexto, siempre han sido los sindicatos el centro al que con mayor atención han apuntado su mira los golpistas. Sin duda, por el reconocimiento tácito de que el proyecto político, económico y social que propiciaban encontraría en la clase trabajadora el mayor foco de resistencia.

En esta oportunidad, sin embargo, puede temerse (no sin motivo) que junto a los órganos de acción de los obreros la mira también se fije en los miles de refugiados sudamericanos que se encuentran en la Argentina (muchos de ellos presos a disposición del Poder Ejecutivo). Si en tiempos de Isabel Martínez fue asesinado el general Carlos Prats o fueron enviados a la muerte en Montevideo asilados uruguayos, con justificado temor debe preverse que serán entregados a los gobiernos limítrofes cerca de 40 mil chilenos, 10 mil bolivianos, 20 mil paraguayos, 15 mil uruguayos y —en menor número— también asilados brasileños.